

Entorno construido, espacialidad y organización sociopolítica en el sitio de Teteles de Santo Nombre, Puebla, México

Built Environment, Spatiality and Socio-Political Organization at the Site of Teteles de Santo Nombre, Puebla, Mexico

Alejandro J. Uriarte Torres

Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Ciudad de México

<https://orcid.org/0000-0001-8130-7087>

alejandro_uriarte@inah.gob.mx

Ivonne A. Pérez Alcántara

Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), San Luis Potosí, México

<https://orcid.org/0000-0003-0982-4041>

ivonne_perez@inah.gob.mx

Resumen: El sitio Teteles de Santo Nombre es un asentamiento prehispánico monumental situado en el valle de Tehuacán, en el sureste del estado de Puebla, México. Las investigaciones arqueológicas recientes señalan que para el periodo Clásico (200-650 d. C.), el entorno construido en el epicentro del sitio se caracterizó por un arreglo nucleado con el predominio de conjuntos de patios cerrados. En este trabajo se abordó el análisis del entorno construido en Teteles de Santo Nombre como resultado de la práctica social y como indicador de las estrategias políticas adoptadas por las élites locales. Mediante el empleo de herramientas de análisis espacial dentro de un entorno SIG, se evaluaron las condiciones de accesibilidad y visibilidad para conocer las posibilidades de interacción e integración política que ofrecía el entorno construido. Los resultados muestran que en Teteles de Santo Nombre privó un arreglo del espacio que restringió la interacción entre actores sociales y que respondió a comportamientos excluyentes, permitiendo revisar algunas de las posibles estrategias seguidas por los actores políticos para el periodo Clásico, particularmente la adopción local de ciertos rasgos materiales procedentes de contactos interregionales con asentamientos como Teotihuacán.

Palabras clave: arqueología; entorno construido; estrategias políticas; análisis espacial; Teteles de Santo Nombre; valle de Tehuacán; Puebla; México; periodo Clásico; 200-650 d. C.

Abstract: Teteles de Santo Nombre is a monumental pre-Hispanic settlement located in the Tehuacán Valley, in the southeast of the state of Puebla, Mexico. Recent archaeological research indicates that for the Classic period (200-650 AD), the built-up environment at the site's epicenter presented a nucleated arrangement with the predominance of groups of closed courtyards. This work addressed the analysis of the built-up environment in Teteles de Santo Nombre because of social practice and as an indicator of the political strategies adopted by local elites. Using spatial analysis tools within a GIS environment, we evaluated the conditions of accessibility and visibility to ascertain the possibilities of interaction and political integration offered by the built environment. The results show that in Teteles de

Recibido: 31 de julio de 2020; aceptado: 10 de diciembre de 2020



INDIANA 38.2 (2021): 39-71

ISSN 0341-8642, DOI 10.18441/ind.v38i2.39-71

© Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz

Santo Nombre a spatial arrangement that restricted the interaction between social actors and that responded to exclusionary behaviors, allowed the evaluation of some of the possible strategies followed by political actors for the Classic period, particularly the local adoption of certain material features from interregional contacts with settlements as Teotihuacan.

Keywords: archaeology; built environment; political strategies; spatial analysis; Teteles de Santo Nombre; Tehuacan Valley; Puebla; Mexico; Classic Period; 200-650 AD.

Teteles de Santo Nombre es un asentamiento prehispánico ubicado en el valle de Tehuacán, emplazado sobre las estribaciones de la formación geológica conocida como cordón La Cuesta. Se localiza en el sureste del Estado de Puebla, aproximadamente 8 km al suroeste de la cabecera municipal del poblado de Tlacotepec de Juárez (Figura 1;¹ Castellón Huerta *et al.* 2009; Castellón Huerta 2017, 2-3). Las investigaciones arqueológicas realizadas en el sitio desde 2009, han permitido determinar que su ocupación principal ocurrió entre el Preclásico tardío y el Clásico (400 a. C.-650 d. C.), correspondientes a las fases Santa María tardío y Palo Blanco temprano del valle de Tehuacán.² Por sus características y la monumentalidad de su arquitectura, es probable que Teteles de Santo Nombre se desempeñara en algún momento del periodo Clásico (200-650 d. C.), como una cabecera política de primer orden en una región que funcionó como un corredor que comunicaba la cuenca de México y el valle de Oaxaca, cuyas influencias dejaron su impronta en algunos rasgos de los materiales y la arquitectura del sitio.³

Una particularidad del asentamiento de Teteles de Santo Nombre es que su epicentro está formado por la aglomeración de conjuntos arquitectónicos en torno a un espacio central o patio, distribuidos en forma continua sobre una extensión aproximada de 30 ha y que por su arreglo, monumentalidad y disposición se ha supuesto que tuvieron una función primordialmente de carácter cívico-ritual, aunque se discute sobre la posibilidad de que algunos compartieran también funciones habitacionales.⁴ Ahora bien, la distribución de los conjuntos y las características arquitectónicas identificadas en los trabajos

1 La versión en línea con todas las imágenes en colores está disponible en el siguiente enlace: <https://doi.org/10.18441/ind.v38i239-71>.

2 Castellón Huerta (2017, 3-4); Castellón Huerta y Pérez Alcántara (en prensa, 1); Johnson y MacNeish (1972, 28-31); McNeish, Peterson y Neely (1972, 397-469).

3 Castellón Huerta (2017, 6-14, 18); Castellón Huerta *et al.* (2010, 2); Pérez Alcántara (2017, 91-92).

4 Figuras 2 y 3; Castellón Huerta (2017, 4-6); Castellón Huerta y Pérez Alcántara (en prensa, 2-3). Estos conjuntos están compuestos por tres estructuras localizadas al norte, sur y este, con un espacio o patio central al cual se accede por el oeste a través de plataformas escalonadas; la estructura de mayores dimensiones se sitúa al oriente de cada conjunto (Castellón Huerta y Pérez Alcántara 2011). Este arreglo es compartido con otros asentamientos del periodo Clásico en el sureste de Puebla, como se ha documentado en la región de Tepexi-Ixcaquixtla (Sarabia 1995). Sin embargo, lo característico a Santo Nombre es la atípica concentración de estos grupos en su epicentro.

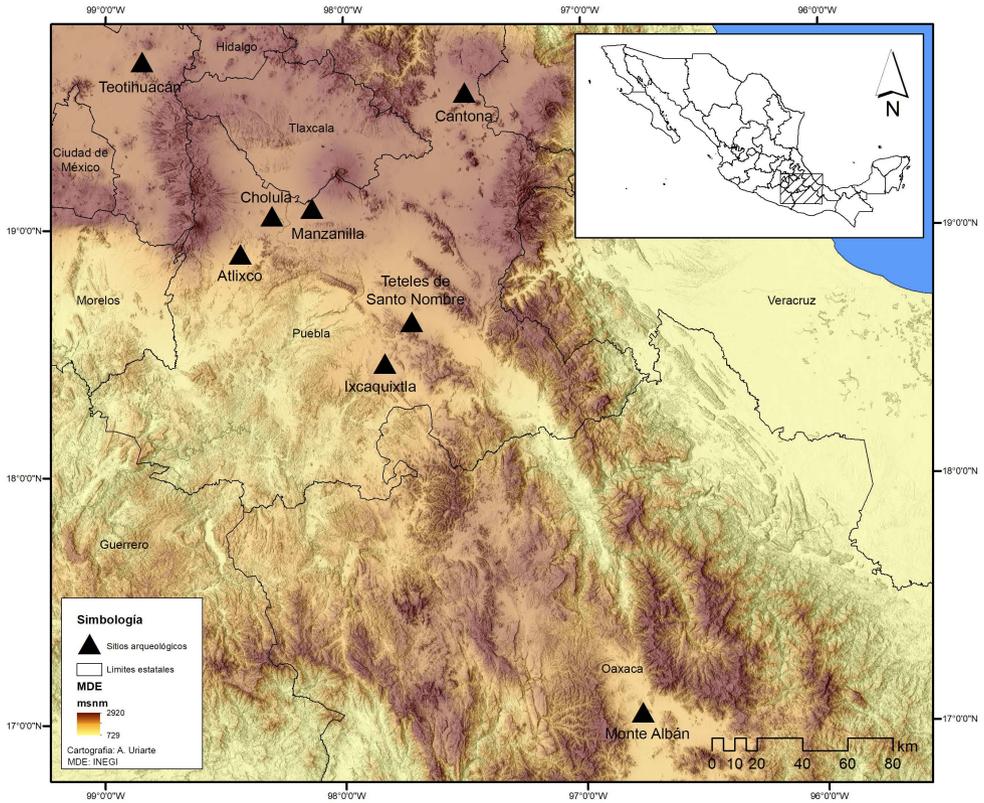


Figura 1. Ubicación de Teteles de Santo Nombre y de los sitios arqueológicos mencionados.

de exploración del sitio han llevado a proponer dos grandes momentos constructivos. El primero de ellos, ocurrido probablemente durante el Preclásico tardío, se caracterizó por la edificación de grandes plataformas con bases de más de 100 m de largo y alturas de hasta 25 m, asociadas a amplios espacios abiertos sobre terrazas. Posteriormente, durante el periodo Clásico, este arreglo se modificó con la incorporación de los conjuntos de patio, morfológicamente similares entre sí, pero con variaciones en sus dimensiones, los que reordenaron el epicentro y crearon espacios con accesos restringidos.⁵ Este proceso no fue aleatorio, sino que respondió al diseño de una traza en donde los conjuntos se orientaron en un eje este-oeste con accesos por el poniente (Castellón Huerta y Pérez Alcántara en prensa, 2).

5 Castellón Huerta (2017, 8-9); Castellón Huerta y Pérez Alcántara (en prensa, 2-8).

Si consideramos que el entorno construido es resultado de la práctica social y, por tanto, los comportamientos políticos inciden en el arreglo arquitectónico de los espacios cívico-rituales, la transformación identificada en el asentamiento de Teteles de Santo Nombre hacia el periodo Clásico es indicador de cambios en el orden sociopolítico de dicho sitio, en la medida en que el arreglo organizado en torno a los conjuntos de patio incidió en las posibilidades de interacción entre los actores sociales que los edificaron y en el nivel de integración de su sistema político, ya sea que estuviese sustentado en estrategias competitivas o en aquellas que favorecieran la colectividad. Este trabajo aborda el estudio del entorno construido en el epicentro del sitio de Teteles de Santo Nombre a través del análisis espacial, con el objetivo de generar índices para evaluar los alcances de la interacción social y la integración política dentro de este asentamiento, así como sus implicaciones en el contexto regional y en las relaciones interregionales.

El entorno construido, estrategias políticas e integración sociopolítica

El entorno construido, resultado de la traza de los asentamientos y la actividad arquitectónica, está conformado por espacios dentro de los cuales tienen lugar las interacciones sociales.⁶ Al mismo tiempo, la forma y diseño de estos espacios incide en el comportamiento social al promover o restringir ciertas prácticas, movimientos o percepciones al interior del entorno construido.⁷ Esto se debe a que su organización, además de solventar necesidades funcionales, expresa materialmente ciertas pautas culturales que contribuyen a la transmisión y mantenimiento de un orden social en sus distintos ámbitos: económicos, políticos, simbólicos, entre otros.⁸ Estos significados o valores culturales presentes en el entorno construido, pueden ser comunicados de forma consciente mediante la incorporación de ciertos atributos o características que cuentan con un reconocimiento social explícito,⁹ o inconsciente, en la manera en que la distribución de los espacios refuerza ciertas concepciones acerca de los comportamientos sociales esperados.¹⁰ Es por ello por lo que el estudio del entorno construido y la forma en que se articulan sus espacios constituye una heurística que permite identificar lo que algunos autores definen

6 Byrd (1994, 643); Criado Boado (1999, 6); Lawrence y Low (1990).

7 Byrd (1994, 643); Hegmon (1989, 5); Van Gijseghe y Vaughn (2008, 112).

8 Ayán Vila (2003, 18); Byrd (1994, 643-644); Criado Boado (1999, 10); Hegmon 1989, 5-7). De la misma manera, las modificaciones en el entorno construido pueden reflejar los procesos de transformación en la organización social (Byrd 1994, 643; Hegmon 1989, 5; Van Gijseghe y Vaughn 2008, 112).

9 Por ejemplo, aquellos relacionados con las concepciones sobre la riqueza, el estatus o la identidad (Blanton 1994, 8-9; Van Gijseghe y Vaughn 2008, 111-113). Corresponde a lo que Rapoport (1990, 48-49) define como los aspectos de comunicación 'verbal' y Blanton (1994, 10) como el aspecto indéxico de la arquitectura.

10 Lo que Rapoport (1990, 48-53) define como la comunicación 'no verbal' y Blanton (1994, 9) como los 'valores canónicos'.

como códigos espaciales¹¹ o lógica social (Hillier y Hanson 1984), es decir, regularidades o patrones que corresponden a un contexto social e histórico específico.¹²

Existe un estrecho vínculo entre la organización sociopolítica y el entorno construido, en la medida en que en este último materializa el ejercicio de la autoridad política (Kurnick 2016, 5). Si se considera que, hasta cierto punto, la organización y nivel de integración en las sociedades complejas son el resultado de las relaciones entre los líderes políticos que buscan el reconocimiento de su autoridad y la población subordinada de la cual se espera su conformidad, lo cual requiere la implementación de procesos estratégicos que incluyen la competencia, cooperación, negociación o conflicto,¹³ el entorno construido constituye un indicador de las posibilidades de relación entre actores sociales, en tanto que permite reconocer la delimitación entre los ámbitos públicos y privados que incide en los alcances de sus interacciones, así como de algunas de las estrategias políticas implementadas.¹⁴

En términos generales, estas estrategias políticas pueden definirse por la forma en que los líderes políticos aprovechan las fuentes de poder disponibles dentro de la estructura social¹⁵ con la finalidad de afianzar y legitimar su autoridad ante sus subordinados, quienes a su vez pueden aceptarla o establecer acciones para resistirla (Blanton *et al.* 1996, 4; Kurnick 2016, 4); con base en lo anterior se han propuesto dos clases de estrategias políticas, una de carácter excluyente y otra corporativa, cuyo predominio da forma al sistema político y a su nivel de integración (Blanton *et al.* 1996, 3-7).¹⁶ Así, se plantea que los comportamientos estratégicos de carácter excluyente, que se caracterizan por la promoción personal y competencia entre líderes políticos que encabezan facciones, los cuales buscan un acceso privilegiado a las fuentes de poder y a posiciones de autoridad, dan como resultado instituciones con capacidades limitadas para negociar las contradicciones entre éstos y sus subordinados y, por tanto, cuentan con un bajo nivel de integración sociopolítica.¹⁷ En contraste, las estrategias de corte corporativo pretenden

11 Es decir, los principios y normas que estructuran las formas en que el espacio es representado y la manera en que se articula con otros ámbitos sociales (Criado Boado 1999, 10-11).

12 Ayán Vila (2003, 18); Hegmon (1989, 7); Van Gijseghe y Vaughn (2008, 112-113).

13 Blanton *et al.* (1996, 2-3); Blanton y Fargher (2009, 134-135); Carballo, Roscoe y Feinman (2014, 98-100); DeMarrais (2016, 1-13); Kurnick (2016, 18-23).

14 Blanton *et al.* (1996, 9-12); Byrd (1994, 643); Hegmon (1989, 5); Kurnick (2016, 5); Lawrence y Low (1990, 486-488).

15 Las fuentes de poder pueden ser objetivas, es decir, aquellas que incluyen los factores materiales de riqueza y producción, o simbólicas, que se refieren a los códigos cognitivos como la religión, el ritual o aspectos normativos morales o simbólicos (Blanton 1998; Blanton *et al.* 1996, 3; Earle 1997; Joyce y Winter 1996, 33-35).

16 Entendiendo la integración como el grado de interdependencia que existe entre las unidades o grupos que conforman un sistema social (Hegmon 1985, 5-6; Van Gijseghe y Vaughn 2008, 111-112).

17 Blanton y Fargher (2009, 134-135); Blanton *et al.* (1996, 4-5); De Marrais, Castillo y Earle (1996, 15 ss.); Earle (1997).

establecer un ejercicio del poder más equilibrado entre distintos actores, restringiendo el comportamiento competitivo de los líderes individuales mediante acciones como, por ejemplo, la creación de jerarquías e instituciones políticas estructuradas de rangos, cargos y oficios con obligaciones y límites bien establecidos; códigos ideológico-cognitivos que enfatizan la cohesión grupal; o instituciones que permiten la negociación y consenso entre actores (consejos o parlamentos), lo que se asume resulta en una mayor estabilidad a largo plazo, mayores niveles de integración sociopolítica, y favorece la incorporación y cooperación entre poblaciones incluso cultural o étnicamente diversas.¹⁸

No obstante, estas categorías no deben considerarse como una dicotomía de tipos de sociedades, sino como los extremos de un gradiente de prácticas que coexisten en distintas escalas de la organización sociopolítica.¹⁹ Por ejemplo, si bien se ha argumentado la presencia de un gobierno colectivo en Teotihuacán que requirió la implementación de estrategias corporativas en los niveles superiores de su estructura política, se reconoce la existencia de élites intermedias que operaron de forma competitiva empleando estrategias excluyentes para lograr un acceso privilegiado a bienes foráneos y fuerza de trabajo subordinada, lo que a largo plazo socavó la estabilidad del sistema político (Manzanilla Naim 2006, 14-15, 20 ss.; 2015, 9210-9215; 2018, 221-222). Por otro lado, en las formaciones políticas mayas del periodo Clásico, que han sido descritas como el resultado del predominio de prácticas excluyentes tales como la promoción personal de líderes políticos competitivos y su marcado interés por controlar las redes de adquisición de bienes de prestigio (ver Blanton *et al.* 1996, 11-12; Uriarte Torres 2016, 78-81), se propone la existencia de unidades corporativas que desempeñaron un papel importante en el ejercicio del poder (Gillespie 2008; Izquierdo 2018, 20 ss.) e, incluso, es posible que la competencia existente se alternara en algunos momentos con un cierto grado de equilibrio o cooperación entre actores sociales, implicando la adopción de algunas estrategias corporativas, como se sugiere para el noroeste de Yucatán a inicios del Clásico temprano o la región de Río Bec para el Clásico tardío.²⁰

Es por ello por lo que, en el estudio de la integración sociopolítica es de importancia reconocer las diferentes estrategias empleadas por los actores sociales en los distintos niveles de la estructura social. En este sentido, el estudio del entorno construido contribuye a identificar ciertas prácticas, ya sean excluyentes o corporativas, que influyeron en su diseño y en la forma en que se articularon los espacios públicos y privados como una manera de reforzar el orden sociopolítico. Un elemento clave en la identificación

18 Blanton (1998, 149 ss.; Blanton y Fargher (2009, 134-135); Blanton *et al.* (1996, 5-7); Carballo, Roscoe y Feinman (2014, 113); Fargher y Blanton (2012, 205-208); Manzanilla Naim (2006, 14-15); Nielsen (2006, 65-66).

19 Blanton *et al.* (1996, 7); Peregrine (2001, 37); Feinman, Lightfoot y Upham (2000, 454); Uriarte Torres (2016, 86-87).

20 Arnauld *et al.* (2012); Nondédéo *et al.* (2013, 392); Uriarte Torres (2016, 261 ss.).

de patrones espaciales producto de una determinada clase de estrategia política, consiste en determinar en qué medida el entorno construido facilita o restringe la interacción entre los actores sociales.²¹ Si el entorno construido es resultado de comportamientos corporativos, es probable que predomine lo que Hegmon (1989, 7-9) denomina como “arquitectura de la integración”, es decir, la existencia de espacios que favorecen la interacción entre los actores mediante su participación en actividades de carácter comunal que reafirman el sentido de identidad y pertenencia promoviendo, en consecuencia, una mayor integración social y política (ver Blanton *et al.* 1996; DeMarras 2016). De esta manera, los espacios públicos con una alta accesibilidad como, por ejemplo, amplias plazas, mercados, casas de consejo o infraestructura administrativa, tienen un papel protagónico en la práctica de estrategias colectivas al facilitar la participación de los actores en actividades como rituales comunitarios, las transacciones mercantiles, en el otorgamiento de bienes públicos y en la accesibilidad a los servicios que ofrecen las instituciones administrativas.²² Entonces se esperaría que las estrategias políticas corporativas otorgaran a los espacios públicos un lugar sobresaliente en el arreglo del entorno construido, como elementos que permitan la articulación e integración de los distintos segmentos que conforman un grupo social.

Por el contrario, en el ejercicio de prácticas excluyentes podría esperarse que el entorno construido privilegiara una arquitectura que subraye las distinciones entre los actores sociales en competencia, por medio de la edificación de elementos que dificultaran la interacción a gran escala, pero que a su vez permitan efectuar actividades para afianzar sus facciones a través de eventos prestacionales como rituales de grupo o banquetes. Formas arquitectónicas como los palacios y conjuntos de plazas o patios con accesos restringidos, han sido consideradas como espacios que permiten el ejercicio de prácticas excluyentes con la congregación de un número limitado de actores sociales (Feinman 2000, 40; Feinman, Lightfoot y Steadman Upham 2000, 454). Se trata, por tanto, de un entorno construido que privilegia la delimitación de espacios de carácter privado como indicador de la búsqueda de autonomía por parte de un grupo o segmento social (ver Van Gijseghe y Vaughn 2008, 115), en lo que en este trabajo se denomina una “arquitectura de la exclusión”.

Identificando la interacción en el epicentro del sitio Teteles de Santo Nombre

Considerando la configuración del entorno construido como el resultado de la implementación de ciertas estrategias políticas, en la medida en que los espacios que lo conforman expresan en su arreglo y disposición la intención de promover ciertos comportamientos

21 Byrd (1994, 643-644); Hegmon (1989, 5); Van Gijseghe y Vaughn (2008, 112-113).

22 Blanton (1998); Blanton *et al.* (1996); Blanton y Fargher (2009); Fargher y Blanton (2012); Hegmon (1989); Manzanilla Naim (2006).

sociales derivados de la relación entre los líderes políticos y sus subordinados,²³ se abordó el estudio del epicentro del sitio de Teteles de Santo Nombre con la finalidad de evaluar en qué grado la organización de sus espacios facilitó la interacción entre actores sociales, como indicador del nivel de integración del asentamiento para el periodo Clásico. Para lograr este objetivo, se implementó una metodología de análisis espacial para obtener índices que permitieran medir el nivel de interacción entre las unidades espaciales que componen el entorno construido en el epicentro del sitio, empleando nociones y procedimientos propuestos por la Arqueología del Paisaje, la Arqueología de la Arquitectura y la Sintaxis Espacial.²⁴ Se consideraron dos factores, uno de ellos fue la accesibilidad de los espacios, la cual permitió evaluar las posibilidades de encuentro entre actores sociales en su interior,²⁵ y la segunda fueron las condiciones de visualización, como un indicador del nivel de privacidad de los espacios y de las posibilidades de interacción comunitaria.²⁶ Los resultados obtenidos permitieron reconocer patrones de interacción espacial dentro del entorno construido de Teteles de Santo Nombre, distinguiendo los espacios públicos y privados, así como las áreas que permitieron su articulación.

Delimitación de las unidades espaciales

Los análisis espaciales requirieron de la modelación del entorno construido en el epicentro del sitio dentro de un entorno SIG. Con base en los datos procedentes del reconocimiento de superficie y el levantamiento topográfico realizado entre las temporadas 2009 a 2011 del Proyecto Arqueológico Teteles de Santo Nombre, que cuenta con una cobertura de 14 ha y mediciones a cada metro,²⁷ se creó un modelo digital de elevación (MDE) con la representación detallada de la distribución y morfología de sus espacios.²⁸ Dentro del MDE se demarcaron 22 espacios abiertos como unidades de estudio por su relevancia como posibles áreas de congregación e interacción entre actores sociales, los cuales fueron clasificados en cuatro categorías de acuerdo con su disposición y características (Figura 2):

23 Byrd (1994, 643-644); Hegmon (1989, 5); Kurnick (2016, 5); Lawrence y Low 1990, 486-489).

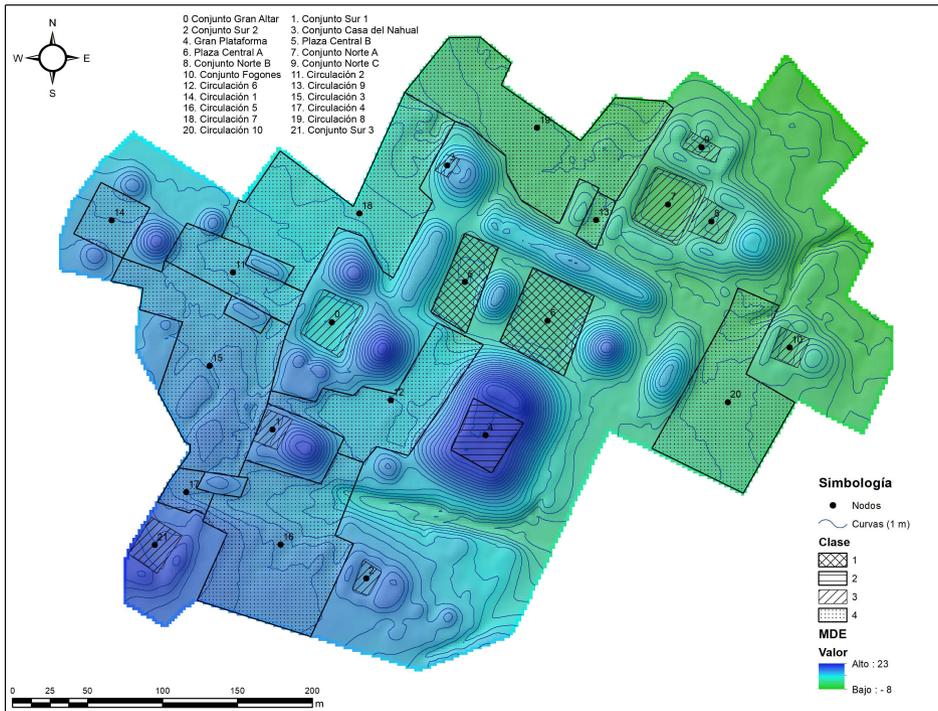
24 Ayán Vila (2003); Bermejo Tirado (2009); Criado Boado (1999).

25 Ver Ayán Vila (2003, 19); Bermejo Tirado (2009); Byrd (1994, 643-644); Criado Boado (1999, 18); Van Gijseghe y Vaughn (2008).

26 Ver Ayán Vila (2003, 19); Criado Boado (1993, 33; 1999, 18); Gordillo (2014, 202-204); Quesada, Gastaldi y Granizo (2012, 449-451).

27 Castellón Huerta *et al.* (2009); Castellón Huerta *et al.* (2010); Castellón Huerta *et al.* (2012). El trabajo de prospección realizado cubrió los conjuntos principales del epicentro del asentamiento. Sin embargo, existen otros grupos mayores que no fueron incluidos debido a la imposibilidad de acceder a los predios en los que se ubican por la negativa de sus propietarios. De igual forma, al este del área nuclear, las obras agrícolas actuales han destruido una parte no determinada del sitio, ocasionando que actualmente el conjunto conocido como Fogones se encuentre aparentemente aislado del resto del epicentro.

28 El MDE fue construido dentro del programa ArcGIS 10.5 con una resolución de 1.88 m por píxel.



1:2,361.11

Figura 2. Modelo digital de elevación y unidades de análisis espacial en el epicentro de Teteles de Santo Nombre.

- *Clase 1.* En esta categoría se incluyó al espacio conocido como Plaza Central, que cuenta con una amplia superficie de 5603.52 m², destinado probablemente a la ejecución de actividades cívico-rituales. Se encuentra delimitada en sus lados norte, este y oeste por edificios con alturas que oscilan entre 5 m y 10 m, y al sur por una terraza sobre la cual se edificó la estructura denominada como Gran Plataforma. Debido a la inclusión en algún momento de una estructura dentro de la Plaza Central, se generaron dos espacios en su interior que, para fines del análisis, se designaron como Plaza Central A y B (Figura 2).
- *Clase 2.* En esta clase se incluyó el espacio de un edificio singular en el epicentro del sitio conocido como Gran Plataforma, el cual, junto con la Plaza Central, fue posiblemente uno de los componentes más tempranos del entorno construido (Castellón Huerta y Pérez Alcántara 2011). Esta construcción consiste en un basamento monumental de aproximadamente 102 m de largo por 78 m

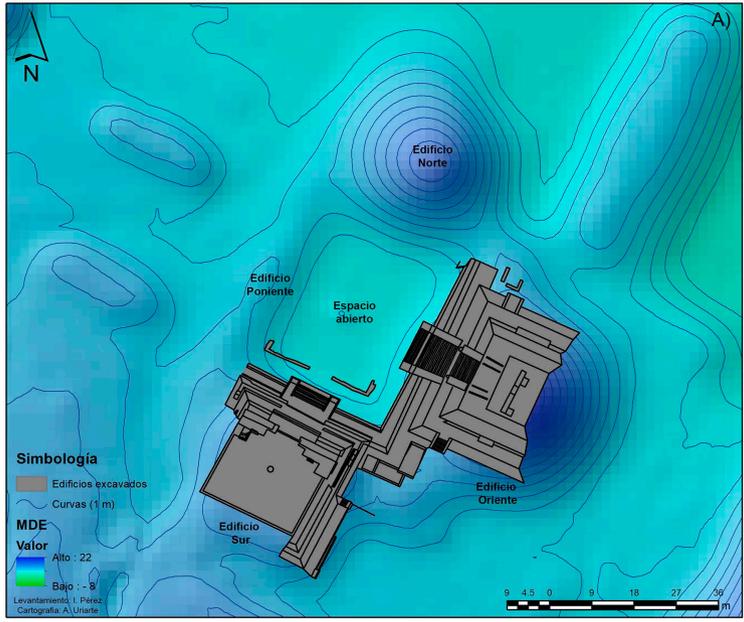


Figura 3. Conjunto Gran Altar: a) Distribución interna. b) Vista frontal Edificio Oriente (foto: Ivonne A. Pérez Alcántara, 2018).

de ancho y 10 m de altura, con posibles accesos hacia el norte y el oeste, que limita por el norte con la Plaza Central. En su parte superior existen algunas construcciones en torno a un espacio abierto con una superficie de 1338.06 m² (Figura 2).

- *Clase 3.* Se trata de la categoría más distintiva en el epicentro del sitio. Incluye siete conjuntos de estructuras con dimensiones y arreglos variables, organizados en torno espacios centrales abiertos, delimitados por medio de banquetas o plataformas. Sus superficies varían entre los 140.78 m² y los 1448.57 m², siendo el más complejo el denominado en este trabajo como Conjunto Norte, el cual cuenta con tres espacios abiertos en distintos niveles (Figura 2). A pesar de localizarse en las inmediaciones de la Plaza Central y la Gran Plataforma, los conjuntos de esta categoría no están orientados hacia esos espacios monumentales sino hacia el poniente, en donde se sitúan sus accesos principales consistentes en plataformas alargadas con escalinatas en ambas fachadas. Dos de estos conjuntos, conocidos como Gran Altar y Fogones, han sido excavados extensivamente permitiendo reconocer su configuración interna, sus características arquitectónicas, así como la importancia que tuvieron para la ejecución de actividades rituales en su interior (Figura 3).²⁹
- *Clase 4.* Esta categoría corresponde a los espacios abiertos localizados entre los distintos conjuntos y que se consideraron en el análisis como áreas de circulación dentro del epicentro del sitio. Se identificaron al menos diez áreas con estas características, con superficies que oscilaban entre los 504.53 m² y 8705.39 m² (Figura 2).

Si bien el epicentro de Teteles de Santo Nombre fue el resultado de un desarrollo a largo plazo, en el que sus distintos componentes se fueron agregando paulatinamente (Castellón Huerta *et al.* 2009; Castellón Huerta y Pérez Alcántara 2011), en este trabajo se asume la contemporaneidad de todos los espacios para el periodo Clásico (200-650 d. C.).

Análisis de accesibilidad

Una vez definidas las unidades espaciales se efectuó un análisis para determinar su grado de accesibilidad mediante la construcción de un índice que ponderó la movilidad e interconexión entre espacios circundantes. Para ello, se aplicaron dos modelos de análisis espacial predictivos: el cálculo del costo de desplazamiento y la determinación de una red de conectividad óptima entre las unidades espaciales. Como principio, se asumió que los espacios abiertos mejor conectados con las áreas contiguas y con menores costos de desplazamiento entre ellos fueron los más accesibles.

²⁹ Castellón Huerta *et al.* (2009); Castellón Huerta *et al.* (2010); Castellón Huerta *et al.* (2012).

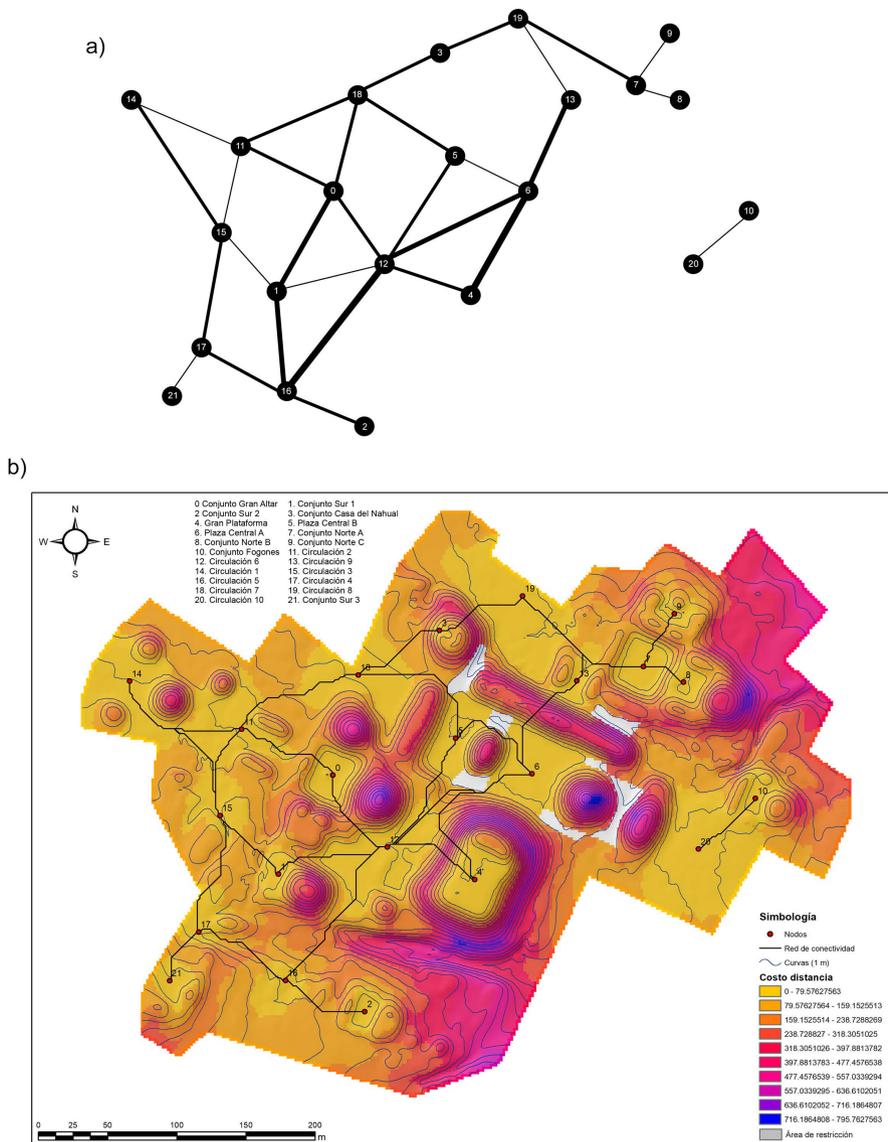


Figura 4. Análisis de accesibilidad: (a) árbol de expansión mínima; (b) modelo de costo-distancia con red de conectividad entre unidades espaciales.

El modelo predictivo de costo-distancia realizado en el programa ArcGIS 10.5,³⁰ que calcula el costo acumulativo del desplazamiento sobre una superficie con fricción anisométrica,³¹ tomó como base el relieve del MDE del epicentro del sitio considerando los elementos que incidieron en la dirección de la circulación, como los accesos reconocidos para cada espacio tanto en superficie como en excavaciones, al igual que los rasgos arquitectónicos que obstaculizaron el movimiento como edificios, muros o banquetas de delimitación. Como origen de los desplazamientos se estableció un conjunto de 22 nodos colocados en el centroide de cada una de las unidades espaciales, representándose los resultados en una superficie ráster que mostró las áreas de cobertura óptima para cada punto de origen. A partir del modelo de costo distancia, se realizó un análisis de interconexión empleando el módulo de coste-conectividad en ArcGIS 10.5,³² que permitió definir una red de conectividad óptima entre unidades espaciales con base en el costo acumulado de desplazamiento y expresarla en un árbol de expansión mínima de acuerdo con los principios de la teoría de grafos (Figura 4).³³

Una vez obtenidos los resultados de los modelos predictivos, se valoró el grado de accesibilidad de las unidades espaciales mediante la ponderación de dos variables: 1) la magnitud del costo acumulativo de desplazamiento entre vértices y 2) el número de aristas que convergen en cada uno de los espacios. En este sentido, se asumió que mientras mayor fuera el número de aristas que confluían o se originaban en una unidad espacial y menor la magnitud del desplazamiento desde los espacios adyacentes, mayor

30 Para la construcción del modelo se empleó la herramienta Coste-distancia, la cual calcula el costo del movimiento horizontal entre dos celdas de un ráster mediante la fórmula $a1 = (\text{costo } 1 + \text{costo } 2)/2$ y para el movimiento diagonal $a1 = 1.414214 (\text{costo } 1 + \text{costo } 2)/2$, en donde $a1$ es el valor total del desplazamiento, costo 1 el valor de la celda de origen y costo 2 el de la celda de destino; cada unidad obtenida es multiplicada por el tamaño de resolución de las celdas del ráster para obtener el costo final. Para determinar el costo acumulativo dentro del modelo se van sumando las unidades de cada una de las celdas con la fórmula costo acumulativo = $a1+a2+a3\dots$, donde $a1, a2, a3\dots$ representan el valor de específico de cada celda (<https://desktop.arcgis.com/es/arcmap/latest/tools/spatial-analyst-toolbox/how-cost-connectivity-works.htm>).

31 La fricción es la resistencia que ofrece una superficie para el desplazamiento sobre ella, distinguiéndose dos tipos: la fricción isotrópica, que es aquella en la que la resistencia es la misma en cualquier dirección de desplazamiento, y la fricción anisotrópica, que tiene una magnitud determinada por las características de la superficie como, por ejemplo, el grado de las pendientes o la dirección del movimiento (Anaya Hernández 2001, 35-36; López Romero 2005, 101-102).

32 <https://desktop.arcgis.com/es/arcmap/latest/tools/spatial-analyst-toolbox/how-cost-connectivity-works.htm> (17.09.2021). En el caso de Teteles de Santo Nombre, se consideró a los nodos ubicados en cada unidad espacial como los vértices a unir, mientras que el modelo de costo-distancia proporcionó la superficie para calcular el costo acumulativo de desplazamiento.

33 El modelo presentado en la Figura 4 requirió la depuración de la red de conectividad mediante la eliminación de aquellas rutas de vinculación que, de acuerdo con las características del terreno, la disposición de los conjuntos arquitectónicos, y los elevados costos de desplazamiento, parecían poco probables. De esta forma, se obtuvo una red de conectividad con la mayor simplicidad posible para representar el desplazamiento más eficiente entre las distintas unidades espaciales en el epicentro del sitio.

sería su grado de accesibilidad. Para valorar la magnitud de los costos acumulativos del desplazamiento, se realizó una clasificación estadística por cortes naturales en la distribución de sus valores, estableciéndose cinco clases generales (Figura 5).

Estas variables permitieron generar un índice de accesibilidad para cada unidad espacial en el epicentro de Teteles de Santo Nombre. Los valores de las cinco clases de magnitud se reclasificaron en una escala del 20 al 100 en orden decreciente; de este modo, a las aristas con una menor magnitud de desplazamiento (clase 1) se les adjudicó un valor de 100, mientras que a aquellas con mayor peso (clase 5), se les otorgó un valor de 20. Posteriormente, se efectuó la suma aritmética de los valores de la magnitud de todas las aristas vinculadas a cada unidad espacial, multiplicando el resultado por el número de aristas convergentes en cada vértice de la red de conectividad (Tabla 1). Esto permitió otorgar un peso específico a cada unidad espacial que reflejó su grado de accesibilidad: los índices más altos corresponden a las áreas más accesibles en contraste con los más bajos, asociados a los espacios más restringidos.

NODO	MAGNITUD DE DESPLAZAMIENTO					SUBTOTAL	ARISTAS CONVERGENTES	ÍNDICE DE ACCESIBILIDAD
	1	2	3	4	5			
0		80	60			140	2	280
1		80				80	1	80
2			60			60	1	60
3			60	40		100	2	200
4				40	20	60	2	120
5		80	60	40		180	3	540
6		80		40	40	160	4	640
7	100	80	60			240	3	720
8	100					100	1	100
9		80				80	1	80
10	100					100	1	100
11		240	60			300	4	1200
12			120	80	40	240	6	1440
13		80			20	100	2	200
14		80	60			140	2	280
15		160	120		20	300	5	1500
16			60	40	20	120	3	360
17		80	60	40		180	3	540
18			120	40		160	3	480
19		80	60	40		180	3	540
20	100					100	1	100
21		80				80	1	80

Tabla 1. Índice de accesibilidad de las unidades espaciales.

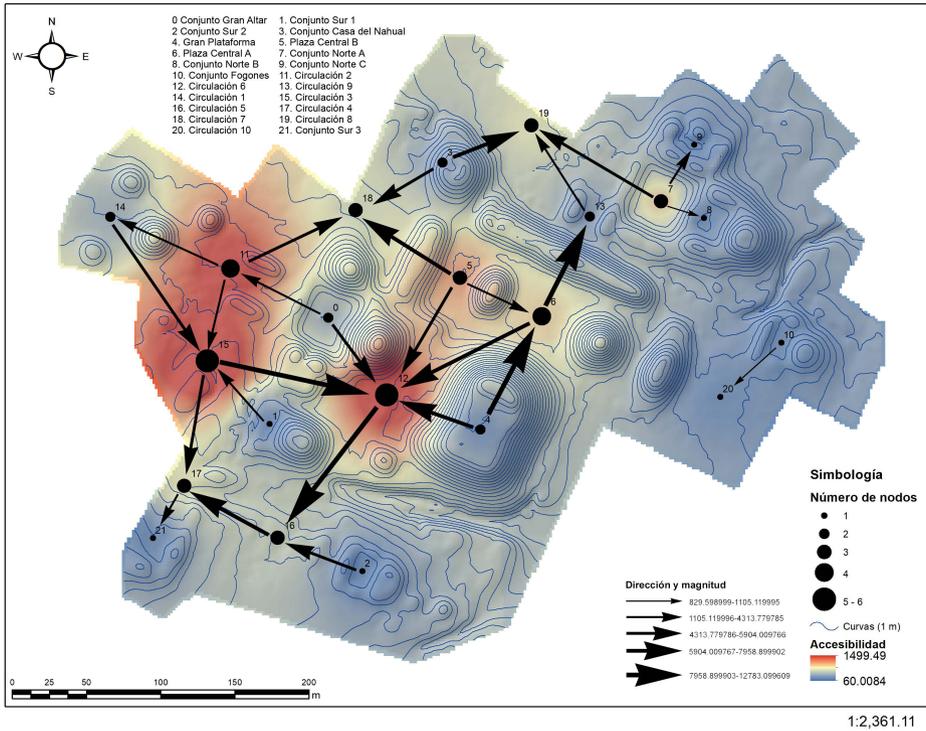


Figura 5. Índice de accesibilidad con representación vectorial de la red de conectividad mostrando la magnitud de los enlaces y número de nodos por unidad espacial.

La interpolación de los índices de accesibilidad mediante el método de distancia inversamente tasada permitió generar una superficie ráster (Figura 5) en donde se observa que los valores más altos de accesibilidad se asociaron con las áreas de circulación 2, 3 y 6, quizá por tratarse de áreas de tránsito que permitieron la interconexión entre unidades. Otros espacios, como la Plaza Central A y B, el patio A del Conjunto Norte y las áreas de circulación 4, 7 y 8, presentaron valores de accesibilidad medios indicando cierta importancia en el movimiento o interacción entre personas en el epicentro del sitio, en tanto que los espacios restantes mostraron los índices de accesibilidad más bajos.³⁴

34 Entre estos se encuentran las áreas de circulación 1 y 10, situadas en los límites exteriores del área de estudio, por lo que es probable que estos espacios estuvieran vinculados con otros fuera del área central, permitiendo la comunicación con otros sectores del asentamiento no considerados en este análisis.

PUNTO DE OBSERVACIÓN	ESCALA DE VISIBILIZACIÓN	ESCALA DE VISIBILIDAD	ÍNDICE DE VISUALIZACIÓN	PUNTO DE OBSERVACIÓN	ESCALA DE VISIBILIZACIÓN	ESCALA DE VISIBILIDAD	ÍNDICE DE VISUALIZACIÓN
1	20	20	40	30	40	20	60
2	80	100	180	31	20	40	60
3	80	100	180	32	20	20	40
4	60	40	100	33	60	40	100
5	60	20	80	34	80	60	140
6	40	100	140	35	20	20	40
7	40	20	60	36	80	20	100
8	60	40	100	37	20	20	40
9	80	20	100	38	20	100	120
10	20	20	40	39	80	60	140
11	40	20	60	40	20	80	100
12	100	100	200	41	20	80	100
13	80	20	100	42	40	80	120
14	100	100	200	43	20	80	100
15	80	40	120	44	20	80	100
16	80	60	140	45	60	40	100
17	20	20	40	46	20	80	100
18	20	20	40	47	20	40	60
19	20	20	40	48	40	40	80
20	100	80	180	49	20	40	60
21	60	40	100	50	20	20	40
22	100	100	200	51	40	60	100
23	80	40	120	52	60	40	100
24	60	20	80	53	60	40	100
25	20	20	40	54	20	20	40
26	20	20	40	55	20	20	40
27	60	20	80	56	20	20	40
28	100	80	180	57	20	20	40
29	20	60	80	58	20	20	40

Tabla 2. Índice de intervisibilidad entre puntos de observación.

Análisis de visualización

El análisis de visualización evaluó el nivel de intervisibilidad entre las unidades espaciales. Se consideraron las condiciones de visibilización, es decir, la apreciación que se tiene de un espacio desde el exterior, y la visibilidad, que se refiere a lo perceptible desde el interior de los espacios (Criado Boado 1999, 18). El análisis se realizó con la herramienta 'visibilidad' del programa ArcGIS 10.5,³⁵ para determinar qué espacios dentro del asentamiento eran perceptibles desde determinados puntos de observación.

Se seleccionaron 58 puntos de observación que incluyeron los nodos establecidos para el análisis de accesibilidad, que se complementaron con aquellos situados en la parte superior de todas las edificaciones en el epicentro del sitio. Sobre el MDE del área central se determinaron las posibilidades de visualización y se crearon modelos para cada uno de los puntos de observación considerando un observador hipotético con una altura de 1.60 m, identificando las áreas perceptibles, trazando un total de 815 líneas de visión desde todos los nodos; en el caso de los edificios, como plataformas o basamentos piramidales, los trazos se dibujaron únicamente desde las fachadas de acceso, mientras que en los espacios abiertos las líneas fueron trazadas en todas direcciones (Figuras 6a).

La valoración de la intervisibilidad de cada edificio y espacio abierto se obtuvo contabilizando el número de líneas de visión que convergían hacia el interior (visibilización) como aquellas que se originaban (visibilidad) de cada punto de observación, generando un índice de intervisibilidad mediante la reclasificación por cortes naturales de ambos valores dentro de una escala de cinco clases, en donde se atribuyó un valor mínimo de 20 y un máximo de 100, para sumar aritméticamente los resultados obtenidos (Tabla 2; Figura 6b). De esta manera, se obtuvo que la mayoría de las unidades espaciales, particularmente aquellas de las clases 1, 2 y 3, tuvieron índices de intervisibilidad bajos constituyendo áreas con una mayor privacidad; es decir, se trató de espacios en donde las actividades que se realizaban en su interior no eran perceptibles por aquellos actores sociales que se situaban dentro de otras unidades. Así mismo, las áreas de circulación abiertas al poniente, situadas en el sector que probablemente constituyó el acceso principal al epicentro del sitio, mostraron valores medios de intervisibilidad, indicando que aquellos que se desplazaban desde el exterior podían tener una percepción general del entorno construido, en particular de los edificios principales que dominaban visualmente su arreglo, pero no de lo que sucedía al interior de los espacios.

Interacción y ámbitos públicos/privados en el epicentro de Teteles de Santo Nombre

Los índices obtenidos de la aplicación de los análisis de accesibilidad y visualización fueron ponderados para establecer un parámetro de estimación de las posibilidades de interacción que promovió el arreglo del entorno construido de Teteles de Santo Nombre.

35 <http://desktop.arcgis.com/es/arcmap/10.3/tools/spatial-analyst-toolbox/visibility.htm> (17.09.2021).

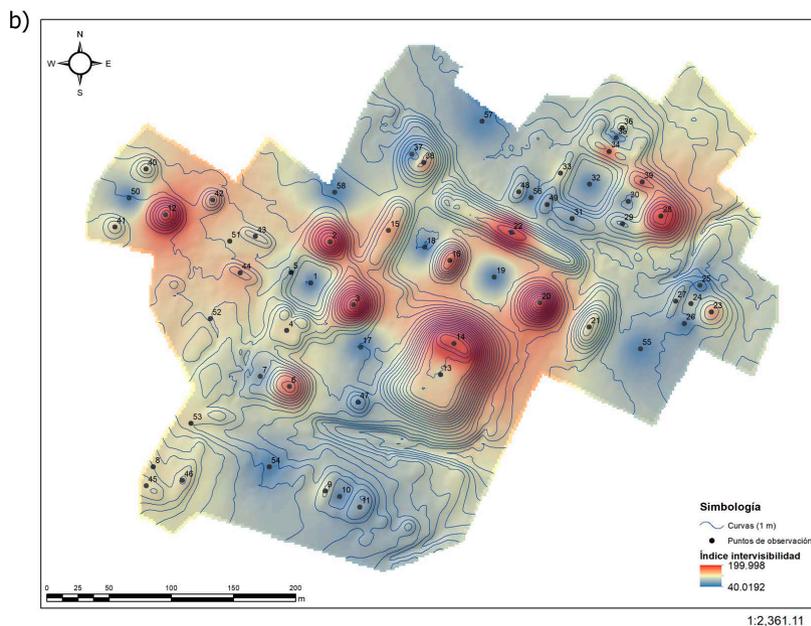
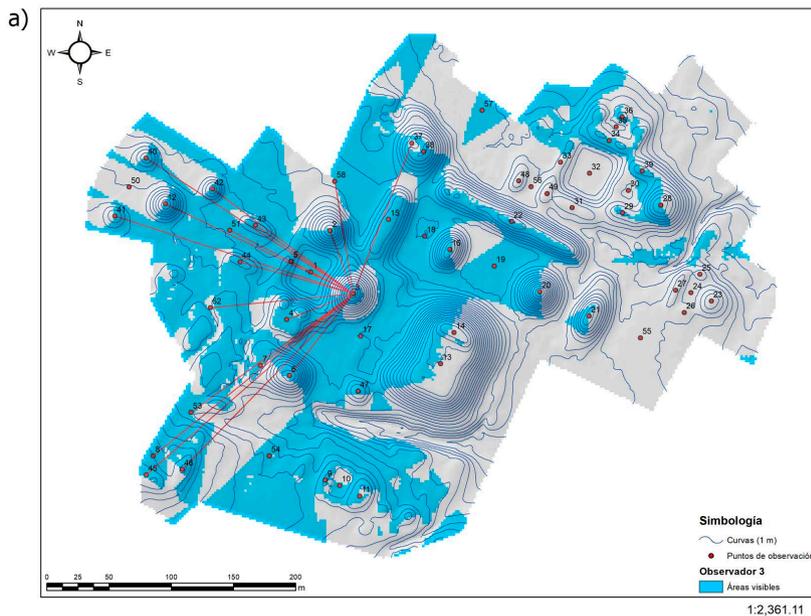


Figura 6. Análisis de visibilidad: a) áreas visibles desde el Edificio Oriente del conjunto Gran Altar con líneas de visualización sobrepuestas; b) índice de intervisibilidad entre unidades espaciales.

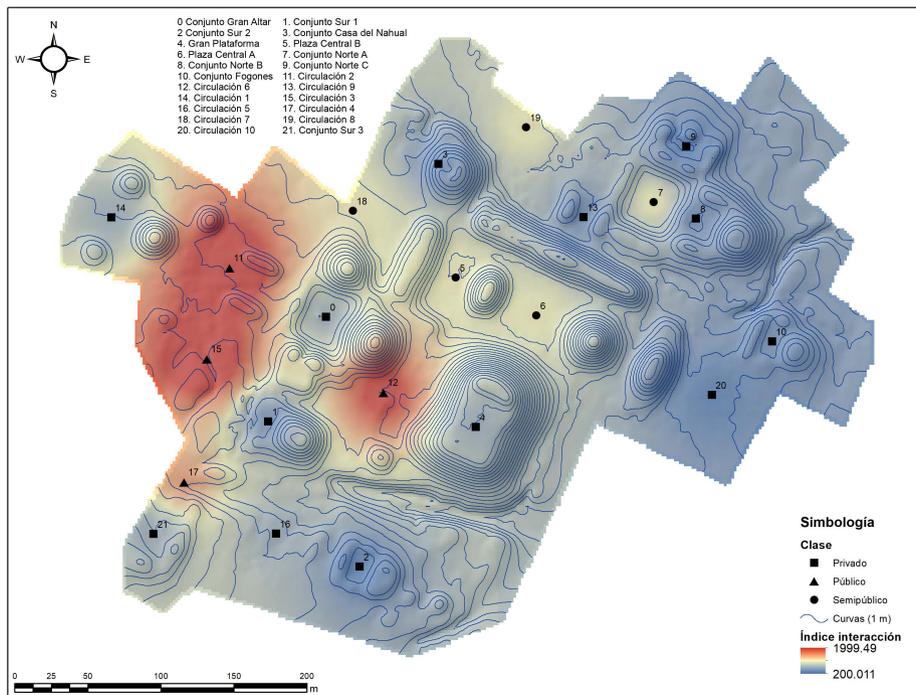
Este procedimiento requirió la creación de una escala común que permitiera comparar los resultados, lo cual se logró mediante la reclasificación estadística de los valores de ambos índices en cinco categorías, cada una de acuerdo con los cortes naturales de su distribución, a las que se les otorgó un incremento exponencial con valores del 100 al 1600 con un mayor peso a los indicadores de accesibilidad y visualización más altos (Tabla 3). Con la definición de estas cinco clases, se efectuó la suma aritmética de los valores correspondientes a cada una de las 22 unidades espaciales consideradas. El resultado obtenido fue considerado como un índice de la interacción favorecida por el entorno construido, permitiendo proponer tres categorías de unidades espaciales en el epicentro del sitio (Figura 7).

NODO	ÍNDICE DE ACCESIBILIDAD	ÍNDICE DE INTERVISIBILIDAD	ÍNDICE DE INTERACCIÓN
0	400	100	500
1	100	200	300
2	100	100	200
3	200	100	300
4	100	400	500
5	800	100	900
6	800	100	900
7	800	100	900
8	100	200	300
9	100	100	200
10	100	200	300
11	1600	400	2000
12	1600	100	1700
13	200	100	300
14	400	100	500
15	1600	400	2000
16	400	100	500
17	800	400	1200
18	800	100	900
19	800	100	900
20	100	100	200
21	100	400	500

Tabla 3. Reclasificación de los índices de accesibilidad e intervisibilidad para generar el índice de interacción.

Espacios privados

Se trató de unidades espaciales con condiciones restringidas de accesibilidad e intervisibilidad denotando mayor privacidad y ofreciendo menores posibilidades de interacción social a gran escala. Los resultados obtenidos mostraron que más de la mitad de los espacios del epicentro de Teteles de Santo Nombre (59 %) corresponden a esta categoría, destacando aquellos correspondientes a la clase 3 que son el componente más numeroso del entorno construido. Por lo anterior, es posible que las actividades realizadas dentro de estos espacios estuvieran destinadas para un número limitado de actores sociales.



1:2,361.11

Figura 7. Índice de interacción y clasificación de las unidades espaciales.

Espacios semipúblicos

Son las unidades espaciales con índices de interacción medios. Estos espacios permitieron niveles de interacción entre actores sociales por encima de los espacios privados, aunque con ciertas restricciones para la movilidad y percepción dentro del entorno construido. Tal fue el caso de la denominada Plaza Central, que por sus dimensiones podría congregarse un importante número de actores sociales; sin embargo, su acceso durante el periodo Clásico se restringió por la adición de conjuntos y edificios en torno a ella. Otro caso se observa en el Conjunto Norte, un complejo arquitectónico con tres patios, en donde uno de ellos (Patio A) mostró un índice de interacción medio, lo que probablemente señala que sirvió como un área de circulación desde la cual se accedió a otros espacios más privados dentro de este conjunto.

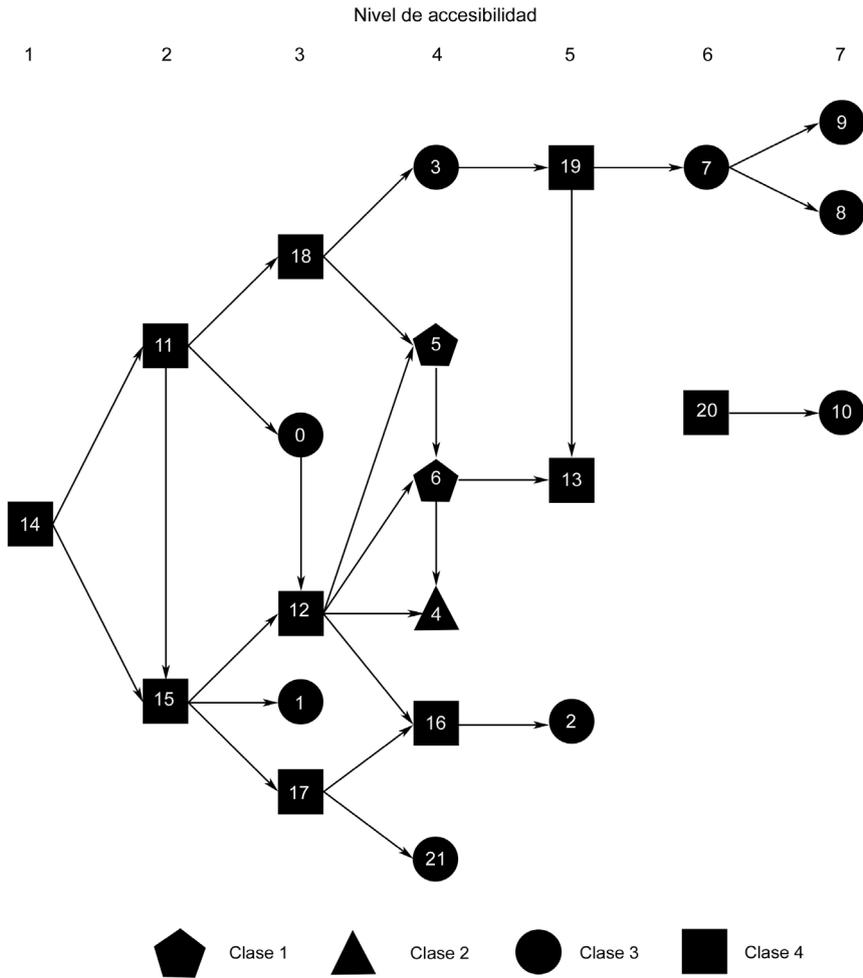


Figura 8. Análisis gamma de las unidades espaciales considerando la circulación en un eje oeste-este.

Espacios públicos

Se trató de unidades espaciales con altas posibilidades de interacción social debido a su accesibilidad y condiciones de intervisibilidad, por lo que debieron ser áreas en donde los contactos entre actores debieron ser frecuentes. Es notorio que la totalidad de estos espacios correspondieron a la clase 4, particularmente aquellos situados al poniente del epicentro, indicando que las áreas de mayor interacción social fueron los espacios que

permitieron el tránsito y la interconexión entre unidades espaciales, aunque también en éstos pudieron realizarse simultáneamente otras funciones o actividades de carácter público dentro del asentamiento (ver Stanley *et al.* 2012).

La orientación de las unidades espaciales de la clase 3 y sus accesos hacia el poniente coincide con la concentración de las áreas públicas, indicando que el ingreso al área nuclear del asentamiento se efectuó por estos espacios abiertos, con un tránsito de oeste a este. Sin embargo, una vez dentro del epicentro, la movilidad se restringió por medio de edificios, pasajes, plataformas y escalinatas, que dirigían el flujo hacia áreas más reservadas (espacios semipúblicos y privados) desde donde se podía acceder a otras unidades con índices de interacción cada vez menores. Aplicando los modelos de grafos propuestos por la sintaxis espacial para valorar la permeabilidad de los espacios del epicentro de Teteles de Santo Nombre (análisis gamma; Hillier y Hanson 1984), se observó un alto número de unidades espaciales a franquear para acceder a los conjuntos de la Clase 3, los cuales presentan índices de interacción bajos, subrayando su profundidad y privacidad (Figura 8).

Conclusiones

El sitio de Teteles de Santo Nombre fue uno de los mayores asentamientos en el valle de Tehuacán durante el periodo Clásico (200-650 d. C.). Las investigaciones recientes han permitido conocer su temporalidad, desarrollo arquitectónico y urbano (Castellón Huerta 2017; Castellón Huerta y Pérez Alcántara en prensa). La ubicación del asentamiento en uno de los principales corredores para el periodo Clásico, como lo fue el valle de Tehuacán, sentó las bases para proponer su interacción con regiones como los valles centrales de Oaxaca, la Mixteca y la cuenca de México, en específico con Teotihuacán (Castellón Huerta 2017). A pesar de su importancia para entender los procesos regionales, poco se ha discutido sobre los procesos que dieron forma a su organización sociopolítica.

Este trabajo abordó dicha problemática con base en la premisa de que el entorno construido, como resultado de la práctica social, permite una aproximación a los comportamientos políticos que influyeron en su conformación. El estudio emprendido buscó indicadores para evaluar la forma en que la disposición espacial del asentamiento promovió o limitó las interacciones entre actores sociales influyendo en la integración sociopolítica. La metodología de análisis espacial implementada se centró en la valoración de la accesibilidad e intervisibilidad de las unidades espaciales en el epicentro del sitio, permitiendo identificar tres categorías de organización del espacio en el epicentro de Teteles de Santo Nombre, de acuerdo con las posibilidades de interacción que ofrecían: públicos, semipúblicos y privados. Los resultados obtenidos mostraron que el arreglo arquitectónico del epicentro del asentamiento durante el Clásico se caracterizó por el predominio de unidades espaciales de índole privado como los conjuntos de patio que integraron la Clase 3. Para acceder a la mayoría de éstos, fue necesario conducirse a

través de otros espacios y edificios resultando en una estructura espacial de gran profundidad. En el caso de la llamada Plaza Central, aunque en algún momento contó con la capacidad de congregarse un mayor número de actores sociales, se impusieron restricciones a su acceso al agregarse conjuntos de patio a la traza general del asentamiento durante el periodo Clásico conformando un espacio semipúblico. En contraste, los espacios con mayores posibilidades de interacción los constituyeron las áreas de tránsito pertenecientes a la Clase 4 localizadas al oeste del epicentro, en donde se ubicó el acceso principal al epicentro del sitio.

El entorno construido del epicentro de Teteles de Santo Nombre para el periodo Clásico se caracterizó por inhibir la comunicación entre unidades espaciales, privilegiando las actividades en las áreas privadas o semipúblicas. Es probable que el predominio de esta 'arquitectura de la exclusión' buscara mantener la autonomía de los espacios y la privacidad de las actividades que en ellos se realizaban, dificultando una interacción amplia entre actores sociales. Este arreglo espacial puede ser considerado como un indicador de comportamientos políticos excluyentes en este nivel del asentamiento, manifestando una baja integración sociopolítica, en el que cada conjunto privado (Clase 3) pudo ser resultado de la promoción política de posibles grupos en competencia o facciones.³⁶

La evidencia recuperada en las exploraciones arqueológicas de los conjuntos Gran Altar y Fogones, muestran la realización de ritualidades privadas con depósitos diferenciados para cada uno de los edificios que los componen, en donde se desplegó el uso de bienes foráneos,³⁷ reforzando la propuesta de que en estos espacios se realizaron actividades vinculadas con la consolidación de facciones o segmentos políticos en Teteles de Santo Nombre.³⁸ El hecho de que esta clase de conjuntos presentara una variabilidad en sus dimensiones y arreglos, podría indicar la importancia relativa de estos grupos sociales y su capacidad para movilizar fuerza de trabajo subordinada, destacando entre ellos el Conjunto Norte. En este contexto, es posible sugerir que un espacio como la Plaza Central, en torno al cual se distribuyeron los conjuntos de patio privados, cobró

36 La naturaleza de estas facciones no puede ser definida con certidumbre, aunque para Castellón Huerta (2017, 8-9), algunos de los conjuntos de patio pudieron cumplir algunas funciones domésticas de élite, por lo que es probable que se tratara de grupos vinculados por parentesco.

37 Castellón Huerta (2017); Castellón Huerta *et al.* (2009); Castellón Huerta *et al.* (2010); Castellón Huerta *et al.* (2012).

38 Es posible que esta clase de conjuntos cumpliera alguna función similar a la desempeñada por los llamados centros de barrio en Teotihuacán, a cargo de élites secundarias con comportamientos políticos excluyentes, que, además de cumplir con funciones rituales, permitieron la ejecución de ciertas actividades productivas y de administración sobre sectores del asentamiento (Manzanilla Naim 2015; 2018). Sin embargo, en Teteles de Santo Nombre la distribución de estos conjuntos se limita al epicentro del sitio; los trabajos de prospección realizados no identificaron su presencia dentro de las áreas residenciales, de tal forma que no es claro si desempeñaron funciones como cabeceras administrativas de unidades intermedias del asentamiento, ya fueran de tipo barrio o distrito (ver Smith 2012).

relevancia en la medida en que permitió la participación e interacción entre los distintos grupos o facciones en actividades comunes favoreciendo cierto grado de cohesión en un nivel mayor, lo que debió implicar el uso de estrategias corporativas relacionadas con la creación de un discurso identitario y formas de gobierno que permitieran su coexistencia y cooperación aunque, como deja de manifiesto el arreglo excluyente del entorno construido, tuvieron un alcance limitado.

Hasta el momento, las investigaciones en Teteles de Santo Nombre y su área inmediata no cuentan con los datos suficientes para discutir las implicaciones de la puesta en práctica de estas estrategias excluyentes a nivel regional, aunque resulta claro que, en cuanto a arreglo arquitectónico y monumentalidad, el sitio destacó entre los asentamientos contemporáneos de la fase Palo Blanco Tardío (200-700 d. C.) del valle de Tehuacán o de la adyacente región de Tepexi-Ixcaquixtla.³⁹ Este carácter singular ha llevado a proponer que Teteles de Santo Nombre encabezó alguna clase de sistema político regional, con una élite que durante el Clásico estableció una relación cercana con Teotihuacán sirviendo como puesto de avanzada dentro de la ruta de intercambio del valle de Tehuacán; se plantea como prueba de este vínculo la adopción de un conjunto de elementos estilísticos e iconográficos teotihuacanos por parte de las élites locales, aunque de manufactura local a manera de emulación (Castellón Huerta 2017, 19 ss.). Sin embargo, esta propuesta se enfrenta a la presencia limitada de ciertos elementos diagnósticos teotihuacanos en Teteles de Santo Nombre, particularmente la cerámica Anaranjado Delgado que se producía en la región de Tepexi-Ixcaquixtla, a menos de 25 km del sitio y con la cual compartió el arreglo de conjuntos de patio cerrados.⁴⁰ La exclusión de Teteles de Santo Nombre en la distribución de la cerámica Anaranjado Delgado, no impidió que el sitio gestionara su participación en otras redes de intercambio interregional, como lo demuestra la presencia de materiales alóctonos como la obsidiana procedente de Oyameles-Zaragoza y conchas de la costa del Pacífico, así como la adopción e incorporación dentro de las tradiciones locales de elementos estilísticos e

39 Ver Castellón Huerta (2017); Drennan (1997); Sarabia (1995).

40 Castellón Huerta (2017, 20-22); Sarabia (1995); Rattray (1990). De hecho, Drennan (1997) observó que en lo general la frecuencia de Anaranjado Delgado en todo el valle de Tehuacán fue escasa durante el Clásico, lo que le llevó a proponer que las relaciones con Teotihuacán no fueron de gran magnitud. La situación de Teteles de Santo Nombre es similar a la Cholula, en donde la presencia de Anaranjado Delgado ocurre en bajas proporciones en contextos posteriores al 350 d. C., o en Cantona, que fueron otros dos centros importantes del periodo Clásico en Puebla (Castillo Bernal 2013, 157; McCafferty 1996, 304 ss.; Hirth 2013, 137-138; Plunket y Uruñuela 1998, 106-107). Castellón Huerta (2017, 20 ss.) propone como explicación la función de esta cerámica como bien de prestigio controlada por las élites para su intercambio interregional por lo que, en consecuencia, no fue un bien de consumo local. Sin embargo, otra posibilidad es que, en un contexto de competencia regional, otros asentamientos, aun cuando fueran de jerarquía menor, rivalizaron con los centros primarios en el establecimiento de redes de intercambio con Teotihuacán, explicando la ausencia de cerámica Anaranjado Delgado en Teteles de Santo Nombre o Cholula (ver Plunket y Uruñuela 1998, 109 ss.).

iconográficos procedentes de regiones como Oaxaca Castellón Huerta (2017, 6, 11-13), que dotaron a las élites locales de un capital simbólico para la construcción y legitimación de su poder político.

Además, como se ha propuesto para otras regiones mesoamericanas, la presencia de estos elementos foráneos no necesariamente refiere a un contacto directo con Teotihuacán u otros asentamientos, sino que responde a los intereses y estrategias políticas empleadas por las élites locales (ver Jiménez Betts 1992). En el caso de Teteles de Santo Nombre, resulta significativo que la mayor parte de los materiales de estilo teotihuacano fueron de manufactura local (Castellón Huerta 2017, 11, 13, 20 ss.), mostrando la adopción y participación dentro de un ‘lenguaje internacional’, es decir, códigos simbólicos-cognitivos compartidos entre élites que fueron fundamentales en la construcción de redes excluyentes (Blanton *et al.* 1996, 5), aunque también pudieron ser resultado de otras prácticas estratégicas como el ‘arrastré simbólico’, entendido como la adopción de un sistema ideológico externo con la finalidad de obtener poder, o la “emulación competitiva”, en la cual la incorporación de ciertos símbolos o rasgos de origen foráneo tiene la finalidad de lograr la preponderancia de un grupo político mediante el despliegue de la riqueza o poder (Renfrew 1986, 9-10), sin que alguna de estas posibilidades implicaran necesariamente un contacto o relación directa.

En todo caso, si hacia el 400 d. C. Teteles de Santo Nombre incorporó ciertos rasgos de influencia teotihuacana como el talud-tablero (Castellón Huerta 2017, 19), lo hizo dentro de un entorno construido cuyo arreglo difiere de lo observado en Teotihuacán en donde, como se ha señalado, es posible que existiese un gobierno colectivo que necesitó de la implementación de estrategias de corte corporativo.⁴¹ Esto contrasta notoriamente con la arquitectura de exclusión observada en el epicentro de Teteles de Santo Nombre, lo que significaría que la influencia de Teotihuacán no fue decisiva en la traza del entorno construido, sino que sólo ciertos elementos se adoptaron en la medida en que sirvieron a las estrategias políticas de la élite local. Otros asentamientos contemporáneos a Teteles de Santo Nombre en la región de Puebla-Tlaxcala también difieren en el arreglo de sus áreas cívicas, mostrando que durante el periodo Clásico existió una diversidad de comportamientos estratégicos empleados por los líderes políticos para consolidar su autoridad y negociar las contradicciones con sus subordinados, que se materializaron en el entorno construido. En Cholula, por ejemplo, las investigaciones recientes del desarrollo arquitectónico de la Gran Pirámide, muestran que a inicios del

41 Análisis recientes de sintaxis realizados en el epicentro urbano de Teotihuacán muestran que, aunque durante la fase Xolalpan (350-550 d. C.) los espacios residenciales fueron de carácter privado, la axialidad del sitio convergía hacia la Calle de los Muertos con sus templos y grandes espacios públicos que debieron funcionar como áreas cívicas que buscaron la cohesión e integración sociopolítica de un asentamiento pluriétnico, aunque eventualmente estas estrategias corporativas sucumbieron ante el empuje de los objetivos particulares de las élites intermedias en competencia (Morton *et al.* 2012, 391 ss.; Manzanilla Naim 2006; 2015; 2018).

Clásico este edificio (etapas 2 y 3) tuvo un arreglo a manera de acrópolis con amplios espacios abiertos y accesibles en los que se debieron desarrollar actividades de carácter comunal con la participación de un amplio número de actores sociales, revelando estrategias que promovieron la integración y que coexistieron con otras áreas diseñadas para generar mayor privacidad, contribuyendo a subrayar las distinciones sociopolíticas. Este arreglo del entorno construido cambió durante el Clásico temprano (etapas 4 y 5) con la creación de espacios con una circulación más restringida, que apuntan a un cambio hacia estrategias que promovían una mayor exclusión dentro de un asentamiento de primer orden que se extendía sobre un área estimada de 4 km².⁴²

Otro ejemplo es Cantona, cuya traza se encontraba bien definida para el Clásico (Cantona II), y que se caracterizó por un patrón irregular sumamente nucleado construido en torno a un emplazamiento principal conocido como la Acrópolis, un área amurallada de 66 ha con accesos restringidos, en dónde se concentró la mayor parte de la arquitectura monumental como edificios, juegos de pelota y plazas, así como unidades intermedias denominadas sectores, que contaban con conjuntos habitacionales y grupos cívico-rituales, los cuales debieron funcionar como centros administrativos secundarios. Fuera de la Acrópolis, se localizaron unidades habitacionales delimitadas por muros perimetrales, que se enlazaron con una compleja red de caminos interna cuyas calzadas principales convergieron en el recinto principal. Hacia el inicio del Epiclásico (Cantona III), cuando el asentamiento alcanzó su mayor crecimiento extendiéndose por cerca de 14 km², el entorno construido apuntó hacia un fuerte predominio de prácticas excluyentes, con un incremento paulatino de la importancia de los centros administrativos secundarios que indican una fragmentación o descentralización en el ejercicio del poder, marcadas distinciones en la calidad y dimensiones de los grupos residenciales que subrayaban la diferenciación social y de acceso a bienes, así como la imposición de mayores restricciones para el ingreso a la Acrópolis, entre las que se encuentran el cierre de vías de comunicación, la reducción de los accesos y la construcción de puestos de vigía, en un arreglo que se observa mucho más restrictivo que el del epicentro de Teteles de Santo Nombre. A esto se suma el control de la explotación y exportación de la obsidiana del yacimiento de Oyameles-Zaragoza, que permitió a las élites su inserción en una red interregional para la adquisición de bienes de prestigio.⁴³

42 McCafferty (1996, 304); Plunket y Uruñuela (2012, 18-19); Uruñuela, Plunket y Robles (2013, 103-104).

43 Castillo Bernal (2013, 148 ss.); García Cook (2019, 8 ss.); García Cook y Martínez Calleja (2008, 133 ss.); Martínez Calleja (2004; 2018, 84 ss., 336 ss.). Sin embargo, junto a la existencia de posibles talleres 'estatales' bajo el control de la élite, existió una producción independiente a cargo de las unidades habitacionales la cual, aunque quizá fue para el autoconsumo, también pudo servir para un intercambio de menor intensidad no controlado que proveyó a sus ocupantes de ciertos bienes (ver Castillo Bernal 2013, 162; García Cook 2019, 23). Para Castillo Bernal (2013, 162-164) esto constituye un indicador de la coexistencia de estrategias corporativas y excluyentes en distintas escalas.

En conclusión, los resultados presentados en este trabajo deben considerarse como un punto de partida para la discusión acerca de la organización sociopolítica de Teteles de Santo Nombre, aunque resulta evidente que el planteamiento expuesto tiene implicaciones para comprender las dinámicas sociales en el valle de Tehuacán durante el periodo Clásico, las relaciones establecidas con otras áreas, y la diversidad de prácticas estratégicas que resultaron en distintos arreglos del entorno construido. En consecuencia, es necesario avanzar en las investigaciones a nivel regional, que permitan la obtención de datos para ampliar y complejizar lo aquí propuesto, particularmente aquellos relacionados con los patrones de asentamiento, el entorno construido, la economía política y los acervos simbólico-cognitivo aprovechados por los actores sociales predominantes en el sureste de Puebla durante el periodo Clásico.

Agradecimientos

El Proyecto Teteles de Santo Nombre es parte de las actividades de investigación desarrolladas por la Dirección de Estudios Arqueológicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Mexico, bajo la dirección del Dr. Blas R. Castellón Huerta, a quien agradecemos sus comentarios, así como las facilidades para emplear los datos del proyecto en este trabajo. Al Dr. Gabriel Martínez Carmona por sus observaciones y ayuda en la traducción del resumen al inglés. A la Mtra. Ileana Echauri Pérez por sus observaciones y comentarios. Agradecemos a los evaluadores anónimos por sus valiosos aportes a este trabajo.

Referencias bibliográficas

Anaya Hernández, Armando

2001 *Site interaction and political geography in the Upper Usumacinta region during the Late Classic: A GIS approach.* BAR International Series 994. Oxford: British Archaeological Reports.

Arnauld, M. Charlotte, Dominique Michelet, Boris Vannière, Philippe Nondédéo y Eva Lemonnier

2012 "Houses, emulation, and cooperation among the Río Bec Groups." En *The neighborhood as a social and spatial unit in Mesoamerican cities*, editado por M. Charlotte Arnauld, Linda R. Manzanilla Naim y Michael E. Smith, 202-228. Tucson: The University of Arizona Press.

Ayán Vila, Xiurxo M.

2003 "Arquitectura como tecnología de construcción de la realidad social." *Arqueología de la Arquitectura* 2: 17-24. <https://doi.org/10.3989/arq.arqt.2003.20>.

Bermejo Tirado, Jesús

2009 "Leyendo los espacios: una aproximación crítica a la sintaxis espacial como herramienta de análisis arqueológico." *Arqueología de la Arquitectura* 6: 47-62. <https://doi.org/10.3989/arq.arqt.2009.09004>.

- Blanton, Richard E.
 1994 *House and households: A comparative study*. New York: Plenum Press.
 1998 “Beyond centralization. Steps toward a theory of egalitarian behavior in archaic states.” En *Archaic States*, editado por Gary M. Feinman y Joyce Marcus, 135-172. Santa Fe: School of American Research Advanced Seminar Series/School of American Research Press.
- Blanton, Richard E. y Lane F. Fargher
 2009 “Collective action in the evolution of pre-modern States.” *Social Evolution & History* 8, no. 2: 133-166. <https://sociostudies.org/journal/articles/140587/> (21.09.2021).
- Blanton, Richard E., Gary M. Feinman, Stephen A. Kowalewski y Peter N. Peregrine
 1996 “A dual-processual theory for the evolution of Mesoamerican civilization.” *Current Anthropology* 37, no. 1: 1-14. <https://doi.org/10.1086/204471>.
- Byrd, Brian F.
 1994 “Public and private, domestic and corporate: The emergence of the Southwest Asian village.” *American Antiquity* 59, no. 4: 639-666. <https://doi.org/10.2307/282338>.
- Carballo, David M., Paul Roscoe y Gary M. Feinman
 2014 “Cooperation and collective action in the cultural evolution of complex societies.” *Journal of Archaeological Method and Theory* 21: 98-133. <https://doi.org/10.1007/s10816-012-9147-2>.
- Castellón Huerta, Blas
 2017 “Expresiones locales, emulaciones externas e intercambio en Santo Nombre, Puebla, un asentamiento urbano del periodo Clásico.” Ponencia presentada en la Sexta Mesa Redonda de Teotihuacán, San Juan Teotihuacán, México. <https://www.academia.edu/36570276/Expresiones_locales_emulaciones_externas_e_intercambio_en_Santo_Nombre_Puebla_un_asentamiento_urbano_del_periodo_Cl%C3%A1sico_2017> (13.02.2020).
- Castellón Huerta, Blas e Ivonne A. Pérez Alcántara
 en prensa “Planeación y crecimiento urbano en el sitio Los Teteles, Puebla. Temporadas 2009-2010.” En *El urbanismo en Mesoamérica*, vol. 3, editado por Robert H. Cobean, Ángel García Cook y Kenneth G. Hirth. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).
- Castellón Huerta, Blas, Ivonne A. Pérez Alcántara, Hilda P. Salgado Serafín y Hugo A. Huerta Vicente
 2009 “Proyecto Arqueológico Teteles de Santo Nombre, Tlacotepec, Pue. Informe final Primera Temporada 2009.” Informe disponible en el Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).
- Castellón Huerta, Blas, Ivonne A. Pérez Alcántara, Hilda P. Salgado Serafín, Hugo A. Huerta Vicente y Quetzalli I. Obregón Sánchez
 2010 “Proyecto Arqueológico Teteles de Santo Nombre, Tlacotepec, Puebla. Informe final Segunda Temporada 2010.” Informe disponible en el Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).
- Castellón Huerta, Blas, Ivonne A. Pérez Alcántara, Hilda P. Salgado Serafín y Gerardo Navarro Valencia
 2012 “Proyecto Arqueológico Teteles de Santo Nombre, Tlacotepec, Puebla. Informe final Tercera Temporada 2011.” Informe disponible en el Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

- Castillo Bernal, Stephen
2013 “La antigua ciudad de Cantona. ¿Ciudad-Estado con redes corporativas excluyentes?” *Cuicuilco* 20, no. 56: 127-172.
https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/articulo%3A10176 (21.09.2021).
- Criado Boado, Felipe
1993 “Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje.” *SPAL* 2: 9-55.
http://institucional.us.es/revistas/spal/2/art_1.pdf (21.09.2021).
1999 *Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. Criterios y convenciones en Arqueología del Paisaje (CAPA), 6. Santiago de Compostela: Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje, Universidad de Santiago de Compostela.
- DeMarrais, Elizabeth
2016 “Making pacts and cooperative acts: The archaeology of coalition and consensus.” *World Archaeology* 48, no. 1: 1-13. <https://doi.org/10.1080/00438243.2016.1140591>.
- DeMarrais, Elizabeth, Luis Jaime Castillo y Timothy K. Earle
1996 “Ideology, materialization, and power strategies.” *Current Anthropology* 37, no. 1: 15-31.
<https://doi.org/10.1086/204472>.
- Drennan, Robert
1997 “Tehuacán y los estados del Clásico.” En *Simposium Internacional Tehuacán y su entorno: balance y perspectivas*, editado por Eréndira de la Llama, 51-61. Colección Científica, 313. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA)/Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).
- Earle, Timothy K.
1997 *How chiefs come to power: The political economy in prehistory*. Stanford: Stanford University Press.
- Fargher, Lane. F. y Richard E. Blanton
2012 “Segmentación y acción colectiva: un acercamiento cultural-comparativo sobre la voz y el poder compartido en los estados premodernos.” En *El poder compartido: ensayos sobre la arqueología de organizaciones políticas segmentarias y oligarquías*, editado por Annick Daneels y Gerardo Gutiérrez Mendoza (eds.), 205-235. México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)/El Colegio de Michoacán/Publicaciones de la Casa Chata.
- Feinman, Gary M.
2000 “Corporate/network. New perspectives on models of political action and the Puebloan Southwest.” En *Social Theory in Archaeology*, editado por Michael B. Schiffer, 31-51. Salt Lake City: The University of Utah Press.
- Feinman, Gary M., Kent G. Lightfoot y Steadman Upham
2000 “Political hierarchies and organizational strategies in the Puebloan Southwest.” *American Antiquity* 65, no. 3: 449-470. <https://doi.org/10.2307/2694530>.
- García Cook, Ángel
2019 “Cantona: un bosquejo de su desarrollo cultural.” *Arqueología* 57: 4-40.
<https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/arqueologia/article/view/15638> (21.09.2021).

- García Cook, Ángel y Yadira Martínez Calleja
2008 “Las vías de circulación interna de Cantona.” *Arqueología* 38: 125-160.
<https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/arqueologia/article/view/3702> (21.09.2021).
- Gillespie, Susan D.
2008 “Aspectos corporativos de la persona (personhood) y la encarnación (embodiment) entre los mayas del periodo Clásico.” *Estudios de Cultura Maya* 31: 65-89.
<https://www.revistas-filologicas.unam.mx/estudios-cultura-maya/index.php/ecm/article/view/633/628> (21.09.2021).
- Gordillo, Inés
2014 “La noción de paisaje en Arqueología. Formas de estudio y aportes al patrimonio.” *Jangwa Pana* 13: 195-208.
<https://revistas.unimagdalena.edu.co/index.php/jangwapana/article/view/1382/977> (21.09.2021).
- Hegmon, Michelle
1989 “Social integration and architecture.” En *The architecture of social integration in prehistoric pueblos*, editado por William D. Lipe y Michelle Hegmon, 5-14. Occasional Paper, 1. Cortez: Crow Canyon Archaeological Center.
- Hillier, Bill y Julienne Hanson
1984 *The social logic of space*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hirth, Kenneth G.
2013 “Economic consumption and domestic economy in Cholulá’s rural hinterland, Mexico.” *Latin American Antiquity* 24, no. 2: 123-148. <https://doi.org/10.7183/1045-6635.24.2.123>.
- Izquierdo y de la Cueva, Ana Luisa
2018 “Heterarquía y unidades corporativas. Instituciones del gobierno interno maya.” *Estudios de Cultura Maya* 51: 11-42. <https://www.revistas-filologicas.unam.mx/estudios-cultura-maya/index.php/ecm/article/view/855> (21.09.2021).
- Jiménez Betts, Peter
1990 “Una red de interacción del noroeste de Mesoamérica: una interpretación.” En *Origen y desarrollo de la civilización en el Occidente de México*, editado por Brigit Bohem de Lameiras y Phil Weigand, 117-204. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Johnson, Frederick y Richard S. MacNeish
1972 “Chronometric dating.” En *The Prehistory of the Tehuacan Valley. Vol. 4: Chronology and Irrigation*, editado por Frederick Johnson, 3-58. Austin: University of Texas Press.
- Joyce, Arthur A. y Marcus Winter
1996 “Ideology, power, and urban society in pre-Hispanic Oaxaca.” *Current Anthropology* 37, no. 1: 33-47. <https://doi.org/10.1086/204473>.
- Kurnick, Sarah
2016 “Paradoxical politics: Negotiating the contradictions of political authority.” En *Political Strategies in Pre-Columbian Mesoamerica*, editado por Sarah Kurnick y Joanne Baron, 3-36. Boulder: University Press of Colorado.
- Lawrence, Denise L. y Setha M. Low
1990 “The built environment and spatial form.” *Annual Review of Anthropology* 19, no. 1990: 453-505. <https://doi.org/10.1146/annurev.an.19.100190.002321>.

- López Romero, Raúl
2005 “Cálculo de rutas óptimas mediante SIG en el territorio de la ciudad celtibérica de Segeda. Propuesta metodológica.” *Saldviek* 5: 95-11. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2293226.pdf> (21.09.2021).
- MacNeish, Richard S., Frederick A. Peterson y James A. Neely
1972 “The archaeological reconnaissance.” En *The prehistory of the Tehuacan valley. Vol. 5: Excavations and reconnaissance*, editado por Richard. S. MacNeish, Melvin L. Fowler, Ángel García Cook, Frederick A. Peterson, Antoinette Nelken-Terner y James A. Neely, 341-495. Austin: University of Texas Press.
- Manzanilla Naim, Linda
2006 “Estados corporativos arcaicos. Organizaciones de excepción en escenarios excluyentes.” *Cuicuilco* 13, no. 36: 13-45.
2015 “Cooperation and tensions in multiethnic corporate societies using Teotihuacan, Central Mexico, as a case study.” *PNAS* 112, no. 30: 9210-9215. <https://doi.org/10.1073/pnas.1419881112>.
2018 “Corporate societies with exclusionary social components: The Teotihuacan metropolis.” *Origini. Prehistory and Protohistory of Ancient Civilizations* 42, no. 2: 211-226.
- Martínez Calleja, Yadira
2004 “Cantona: avances y resultados en el estudio de su patrón de asentamiento.” *Arqueología* 33: 125-139. <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/arqueologia/article/view/6287> (21.09.2021).
2018 *La acrópolis de Cantona. Proceso de desarrollo de su estructura urbana*. Colección Arqueología, Serie Logos. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).
- McCafferty, Geoffrey G.
1996 “The ceramics and chronology of Cholula, Mexico.” *Ancient Mesoamerica* 7: 299-323. <https://doi.org/10.1017/S0956536100001486>.
- Morton, Shawn G, Meaghan M. Peumaki-Brown, Peter C. Dawson y Jeffrey D. Seibert
2012 “Civic and household community relationships at Teotihuacan, Mexico: A space syntax approach.” *Cambridge Archaeological Journal* 22, no. 3: 387-400. <https://doi.org/10.1017/S0959774312000467>.
- Nielsen, Axel E.
2006 “Plazas para los antepasados: descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los Andes circumpuneños.” *Estudios Atacameños* 31: 63-89. <https://doi.org/10.4067/S0718-10432006000100006>.
- Nondédéo, Philippe, M. Charlotte Arnaud y Dominique Michelet
2013 “Río Bec settlement patterns and local sociopolitical organization.” *Ancient Mesoamerica* 24: 373-396. <https://doi.org/10.1017/S0956536114000017>.
- Peregrine, Peter N.
2001 “Matrilocality, corporate strategy, and the organization of production in the Chacoan world.” *American Antiquity* 66, no. 1: 36-46. <https://doi.org/10.2307/294316>.

Pérez Alcántara, Ivonne A.

- 2017 “Estilo e influencias en el sitio Teteles de Santo Nombre, Puebla. En *Estilo y región en el arte mesoamericano*, coordinado por María I. Álvarez Icaza L. y Pablo Escalante Gonzalbo (coords.), 91-104. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Plunket, Patricia y Gabriela Uruñuela

- 1998 “Cholula y Teotihuacán: una consideración del Occidente de Puebla durante el Clásico.” En *Rutas de Intercambio en Mesoamérica III Coloquio Bosch Gimpera*, editado por Evelyn C. Rattray, 101-114. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- 2012 “Where East meets West: The Formative in Mexico’s Central Highlands.” *Journal of Archaeological Research* 20: 1-51. <https://doi.org/10.1007/s10814-011-9051-4>.

Quesada, Marcos N., Marcos R. Gastaldi y M. Gabriela Granizo

- 2012 “Construcción de periferias y producción de lo local en las cumbres de El Alto-Ancasti.” *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 37, no. 2: 435-456. <http://www.saanantropologia.com.ar/textos/construccion-de-periferias-y-produccion-de-lo-local-en-las-cumbres-de-el-alto-ancasti/> (21.09.2021).

Rapoport, Amos

- 1990 *The meaning of the built environment: A non-verbal communication approach*. Tucson: University of Arizona Press.

Rattray, Evelyn C.

- 1990 “New findings on the origins of Thin Orange ceramics.” *Ancient Mesoamerica* 1: 181-195. <https://doi.org/10.1017/S0956536100000201>.

Renfrew, Colin

- 1986 “Introduction.” En *Peer polity interaction and socio-political change*, editado por Colin Renfrew y John F. Chery, 1-18. Cambridge: Cambridge University Press.

Sarabia, Alejandro

- 1995 “Sociedad y asentamiento: un caso en el sur de Puebla, México.” Tesis de Licenciatura inédita. Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), México, D.F.

Smith, Michael E.

- 2012 “Neighborhoods and districts in Ancient Mesoamerica.” En *The neighborhood as a social and spatial unit in Mesoamerican cities*, editado por M. Charlotte Arnould, Linda R. Manzanilla Naim y Michael E. Smith, 1-26. Tucson: The University of Arizona Press.

Stanley, Benjamin W., Barbara L. Stark, Katrina L. Johnston y Michael E. Smith

- 2012 “Urban open spaces in historical perspective: A transdisciplinary typology and analysis.” *Urban Geography* 33, no. 8: 1089-1117. <https://doi.org/10.2747/0272-3638.33.8.1089>.

Uriarte Torres, Alejandro J.

- 2016 *Estrategias políticas y organización espacial durante el Formativo en Ciudad Caucel, Yucatán*. Colección Arqueología, Serie Testimonios. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Uruñuela, Gabriela, Patricia Plunket y Amparo Robles

2013 “Building the Tlachihualtepetl: The social and ideological foundations of the Great Pyramid of Cholula, Mexico.” En *Constructing, deconstructing, and reconstructing social identity: 2000 years of monumentality in Teotihuacan and Cholula: Sessions proceedings of the 111th Annual Meetings of the American Anthropological Association*, editado por Saburo Sugiyama, Shigeru Kabata, Tomoko Taniguchi y Etsuko Niwa, 95-106. S/l: Cultural Symbiosis Research Institute, Aichi Prefectural University.

Van Gijsegem, Hendrik y Vaughn, Kevin J.

2008 “Regional integration and the built environment in middle-range societies: Paracas and Early Nasca houses and communities.” *Journal of Anthropological Archaeology* 27: 111-130. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2007.11.002>.